

Un humanismo para el siglo XXI

31-01-2020

Resumen de la conferencia de Javier Elzo
ante el Grupo Vasco del Club de Roma

El Humanismo se asocia con el Renacimiento y la Ilustración, pretendiendo una vuelta al humanismo grecolatino, que, por su parte, conformaban un humanismo intelectual y elitista, basado en la esclavitud.

El cristianismo, al llegar al poder, se proclamó detentor de la verdad, pero su humanismo no eliminó la esclavitud, aunque la amainó, bajo el doble poder de la cruz y de la espada.

Hoy en día, cuando la era del cristianismo bascula hacia la era secular, y ya se vislumbra la era post secular (por ejemplo, en Catalunya) vivimos el auge de diferentes humanismos:

- el humanismo secularista: diviniza la sociedad (Calasso + Giner)
- el humanismo naturalista: equipara la Naturaleza y la divinidad.
- el humanismo tecnológico: arrincona a la persona, lo fía todo al progreso tecnológico.
- el humanismo digital o numérico, el mundo de los “big data”: deciden por nosotros, cada día en mayor grado, basándose en la información que les damos gratis.

El humanismo secularista

Escribe [Roberto Calasso](#)¹, en “[La actualidad innombrable](#)”²³, que “en otros tiempos bastaba con divinizar al emperador para asegurar la cohesión social. **Durkheim** nos dice que “la sociedad, es para sus miembros, lo que un dios es para sus fieles”.

Calasso dirá, que el *Homo saecularis* se instala en la sociedad europea con una voz progresista y humanitaria, que se combina con el movimiento en curso en la propia Iglesia, que busca parecerse cada vez más a una entidad asistencial. El resultado es que los secularistas hablan como eclesiásticos, a la vez que los eclesiásticos quisieran hacerse pasar por profesores de sociología”. (Calasso p. 44).

Se trataría de sustituir un humanismo religioso por otro laico, que, en la era moderna, está llamado a desaparecer, aunque, según la universalidad de los Derechos Humanos (quinta esencia de la religiosidad civil), respetando a los seguidores del humanismo religioso, siempre que lo profesen en la intimidad

El futuro nos depara otra “guerra de dioses”. No se trata solamente de un problema intelectual, pues una gran parte de la población se pregunta ¿qué necesidad tengo yo de dioses, teniendo la ciencia, la alta tecnología y, unos dioses míos (el dinero, el

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Calasso

² <https://www.ohlibro.com/la-actualidad-innombrable/b-478303>

³ NOTA DE JAVIER ELZO - Roberto Calasso, *La actualidad innombrable*”, Anagrama, Barcelona 2018, 173 páginas, ver sobre todo las paginas 9-84. No tienen desperdicio

fútbol, la moda, el juego, el cuerpo, la gastronomía, la delgadez, la fama, el sexo, el animalismo, la Tierra Madre,...), que, cuando quiera, puedo derribarlos, simplemente no haciéndoles caso? Yo elijo con qué dios quedarme, a un golpe de clic.

Sobre el humanismo digital

Se trata de un concepto en construcción (nanotecnología, biotecnología, inteligencia artificial y ciencias cognitivas). El filósofo Jean Michel Barnier, profesor en la Sorbona, escribe que “nos enfrentamos a tecnólogos arrogantes, que afirman que los datos nos invadirán y que ya no es posible resistir la inteligencia artificial, ni dar vuelta atrás. Ya habríamos sobrepasado el punto de no retorno”⁴. Es como si la humanidad no pudiera permitirse el lujo de pensar.

Nos dejamos subyugar por las máquinas, y lo hacemos de forma voluntaria. El humanismo es, por definición, anti-destino. Las tecnologías se presentan como fatales, como la Iglesia de otros tiempos. Lo propiamente humano será cada vez menor y menos autónomo. (Imposible olvidar en este punto la extraordinaria conferencia que, en este mismo espacio, nos impartió Gaspar Martínez el 22 de marzo de 2019, bajo el título “Transhumanismo: ¿futuro posible o ideología?”)

Sobre la Inteligencia artificial

Este calificativo se aplica a cualquier avance tecnológico, siempre que sea capaz de recibir señales y de emitir respuestas a esas señales. No es un lenguaje humano, podría ser el lenguaje de hormigas o abejas. No transmite emociones, simplemente transmite información y recopila datos.

Sobre el transhumanismo

Podría incluso convertirse en un mito, en la predicción de que el hombre iba a adquirir la inmortalidad. Surge el problema del reconocimiento de los derechos humanos a los robots pensantes tan pronto como estén dotados de conciencia

Hace siete millones de años se llegó al Homo sapiens. En la época de Cromañón ya tenía el cerebro de los grandes artistas, filósofos y criminales. Incluso hoy, nuestro cerebro tiene capacidades que no podemos reconocer y utilizar. El futuro de nuestro cerebro dependerá del progreso tecnocientífico, pero también de los valores que le hayamos transmitido.

Los robots, ¿personas jurídicas?

El Parlamento europeo en una [resolución del 16 de febrero de 2017](#)⁵ ya solicitaba una identificación numérica específica para cada robot. Consideraba “*la próxima creación de una personalidad jurídica específica para los robots, como personas electrónicas responsables...*” Se plantean dos cuestiones. Una tiene que ver con el concepto de persona y la otra con quien haya de responder de los daños causados por un robot.

⁴ <https://toulouse.latribune.fr/innovation/recherche-et-developpement/2017-02-16/numerique-et-humanisme-l-alerte-d-un-philosophe.html>

⁵ https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:JOC_2018_252_R_0026

1. Un planteamiento sostiene que solamente quienes tengan conciencia pueden tener personalidad jurídica. Las cosas no pueden tenerla. Pero hay científicos para quienes el cerebro humano es algo asimilable a un robot, pues su conciencia es lo que le ha imbuido la sociedad en la que vive. Los hombres y mujeres no han pensado siempre lo mismo sobre las mismas cosas, por ejemplo, la pena de muerte o la tortura
2. El responsable es quien ha programado el robot, aunque una vez construidos escapen a su control.

¿Qué hacer? Una propuesta de humanismo basado en la fraternidad

Retomar los grandes principios del pensamiento grecolatino, así como el judeocristiano, su renovación en el Renacimiento y en la Ilustración (sin olvidar lo mejor del Medioevo) y, todo ello, con una mirada al mundo oriental. Pero eso no quiere decir copiarlos tal cual, sino aculturarlos, como diría Pedro Arrupe. Se trata de valorar un humanismo, en el que el hombre, hombre y mujer, conforman el objetivo central de la labor humana, que puede abordarse desde dos perspectivas bien distintas.

1. Deificación del ser humano. El hombre es la medida de todo. Esta cara del humanismo debe desaparecer. Como escribe Edgar Morin *“debemos dejar de exaltar la imagen bárbara, mutiladora e imbécil del hombre autárquico sobrenatural, centro del mundo, objetivo de la evolución, maestro de la Naturaleza”*⁶
2. Humanismo que responde a la fórmula de Montaigne *“reconozco en cada hombre a mi compatriota”*. Pero este humanismo ha sido monopolizado por el hombre blanco, adulto y occidental. La fraternidad, o es un valor universal o no es fraternidad.

Juan el evangelista en su primera carta, dice: *“Si uno dice «Yo amo a Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.”*

El humanismo, con la fraternidad como valor faro, no es algo que esté en un cajón del que sólo unos pocos tengan la llave. El humanismo lo hacemos o no lo hacemos, día a día, hombres y mujeres. Incluye a creyentes y no creyentes, gentes de derechas y de izquierdas, de diferentes proyectos de vida (profesores, políticos, economistas, periodistas, trabajadores manuales etc., etc.), de diferentes nacionalidades y opciones políticas y religiosas, que ponen en el centro a la persona humana y que, en su individualidad, buscan el bien de todos, no solamente, aunque también, el suyo propio.

Es un humanismo para una sociedad global, en la que, desde la singularidad individual, desde la propia ecuación personal, cada uno se alía con el “otro”, para superar los “unos” y los “otros”, y así, cada uno desde sus propias creencias, avanzar en la construcción de un “nosotros” lo más humano posible. El

El humanismo del siglo XXI, o es fraterno, sin restricciones, o no es humanismo

⁶ Edgar Morin. “Les deux humanismes” o. c., al inicio del artículo

humanismo del siglo XXI, o es fraterno, sin restricciones, o no es humanismo.

Reivindica un humanismo humano, con fallas, con errores, con limitaciones. Un humanismo a la medida del hombre. No un humanismo de héroes y santos. No un humanismo que deifica al hombre. Tampoco un humanismo para los míos, para los que piensen como yo. Reivindica un humanismo que no descarte a nadie, un humanismo que trate de poner a la persona humana en el centro de la vida, que tampoco se descarte a sí mismo, aunque no siempre se sienta y sea humanista.

Solamente se descarta quien se auto descarta. Pues al que teme de verdad -nos dice-

Necesitamos fortalecer el humanismo mediante la educación en valores responsables, que propugnen el “vivir juntos”.

es al puro, al perfecto, al que se cree en posesión de la única verdad, verdad que ejerce, caiga quien caiga, y más aún si logra conquistar el poder, sobre todo el poder absoluto. En nuestro mundo hay demasiados poderes que se consideran absolutos, que hacen mucho daño en nombre de su verdad. Necesitamos fortalecer el humanismo mediante la educación en valores responsables, que propugnen el “vivir juntos”.

Lo mismo cabe decir de la inteligencia artificial y de los robots, son hijos nuestros. Es nuestra la responsabilidad cuando se hagan mayores, en realidad, los hagamos mayores. Dependen de cómo los hayamos educado, con qué fines, con qué objetivos, con qué límites.

Debate:

1. El antónimo de Inteligencia Artificial ¿será acaso Estupidez Natural? ¿Dónde asentar los pilares de la educación, que nos permite una sociedad fraternal, igualitaria y libre? Los medios de comunicación no apuntan en esa dirección

Ponente: Los pilares de la educación se asientan en la familia, la escuela, la calle, el día a día, los medios de comunicación, las redes sociales, Internet, etc. El papel fundamental lo ostenta la familia. Pero hay tipos de familia y modelos familiares ¿Qué condición tiene que tener una familia para que sus hijos e hijas sean autónomos y responsables? Influyen factores como que los padres se lleven bien, que les dediquen tiempo, que ejerzan un tipo de educación positiva, que valoren lo positivo y señalen lo negativo, ayudando a modificarlo. Lo peor de todo es la indiferencia, junto con imponer castigos o imponerlos y no cumplirlos, con lo que, además, se pierde toda autoridad. Tienen que crecer en un ambiente feliz, sentirse queridos y no mimados, no delegando su educación en los abuelos o el servicio. También influye la escuela, que no solo enseña, sino que también educa. También es fundamental enseñar a manejarse en Internet y redes sociales, aprender a leer, entendiendo la lógica.

2. ¿Cómo aplicar el humanismo al ámbito empresarial? El beneficio en la empresa equivale a la salud en las personas, pero hace falta algo más. ¿Cómo se puede dejar de tener una visión cortoplacista, tener una visión humanista, pero sin restarle competitividad? ¿Cómo hacer posible el humanismo?

Ponente: ¡Sobre este tema, el contertulio sabe mucho más que el ponente!
Pone un ejemplo: el Director General de Renault en Montpellier, dio una

conferencia defendiendo el valor del humanismo en la empresa: fundamental que los trabajadores se involucren en los objetivos empresariales, e importancia capital a las relaciones humanas en la empresa

3. La educación primaria tiene una limitación marcada. En las clases el número de alumnos es superior a 25. El propio centro impide que se dedique más tiempo a quien lo necesita ¿Qué se puede hacer con esos límites?

Ponente: En Cataluña se está trabajando contra eso. La relación padre/madres-colegio es fundamental, pero la experiencia nos dice que quienes acuden más al colegio son los que menos lo necesitan. Lo esencial en los centros es una dirección que dirija con un proyecto educativo y un claustro estable.

4. No hay un mínimo de consenso educativo, nunca se ha llegado a un pacto al respecto. ¿Cuál es el papel de las religiones?

Ponente: No hay un relato único y la escuela no sólo enseña, sino que también educa, junto con la familia. La religión es uno de los agentes potentes de formación en valores. Es una respuesta a la espiritualidad de las personas. Un 15 o 16% de la humanidad se dice no religiosa, porcentaje que va en aumento, pero los Derechos Humanos son equiparables a las Bienaventuranzas.

5. ¿Es necesario el transhumanismo?

Ponente: El humanismo ha fracasado y el transhumanismo va más allá. Las nuevas tecnologías son capaces de resolver problemas y el transhumanismo intenta aplicar estas mejoras; grandes enfermedades van a desaparecer, llegando incluso a hablar de llegar a vivir 200 o 300 años. Es un intento de mejorar la humanidad, "el hombre aumentado". Todo lo que sea mejorar es bueno, pero hay mejoras que requieren una ideología

6. ¿Qué hacemos en una sociedad donde la gente se jubila con 60 años, para aprovechar todo ese saber acumulado? Tenemos un sistema de pensiones del siglo XIX y una esperanza de vida del siglo XXI.

Ponente: Habría que fomentar que las personas jubiladas puedan aportar a la sociedad gratuitamente. Cita como ejemplo la asociación Xagu, en Gipuzkoa, formada por profesionales que se dedican a ayudar a los demás. Pero ¿cómo aprovechar este saber hacer sin que se perciba como una merma de puestos de trabajo? Tenemos una pérdida gigantesca de conocimientos, se trata de uno de los capitales más desaprovechados, pero la sociedad carece de frescura y las instituciones no se atreven a abordarlo

7. ¿Cómo es posible que en religiones controladas solo por los hombres haya mujeres tan pías?

Ponente: Es un tema cultural. La iglesia católica tiene dificultades en su relación con las mujeres. En todo el mundo occidental la mujer ha sido una

figura de segunda categoría. El cambio tecnológico ha sido también fundamental para las mujeres: la píldora lo ha cambiado todo

8. No hemos llegado aún a la IA, sino a generar con rapidez unas soluciones en función de algoritmos programados. Es imposible que la ley lo regule todo. Tenemos que fomentar el desarrollo de las capacidades humanas. Pregunta ¿cuál es ese postsecularismo en el que está Cataluña y no Euskadi?

Ponente: El postsecularismo es emergente y es la respuesta a una sociedad muy secular, que se ha hecho secularista y no se queda contenta. Surgen brotes postseculares, que no se conforman con el paso de la era de la cristiandad a la era secular. En la cristiandad el Estado dominaba todas las instituciones. Si eliminamos todo referente más allá de lo secular, hay algo que empieza a emerger en una serie de países y dentro de la propia religión, con pequeños grupos de personas en busca de un bien común. Ya ha empezado a brotar en Cataluña. Hay un mundo post secular que puede ser religioso, pero no es excluyente de quien no sea creyente. Los secularistas pretenden que no haya manifestación religiosa externa, que todo quede en la intimidad.

9. Para salvar el humanismo clásico de occidente la secularidad tiene que expresarse con algún tipo de apuesta por el bien común. Hay grupos aquí que trabajan por el bien común, que trabajan por el humanismo versus ecología y naturaleza.

Ponente: La dimensión secular o religiosa se rompe, manteniendo cada uno su propia identidad. Pero jurar sobre la Biblia, por ejemplo, no está nada mal. Otro ejemplo: ¿porqué no se permite en Córdoba una ceremonia religiosa islamista los viernes?

10. La tecnología está desarrollando la capacidad de aprender de sí misma y de sus propias experiencias ¿en qué dimensión quedaría el humanismo?

Ponente: ¿Qué se quiere decir con “aprender” o “decidir”, aplicado a un robot? El concepto humano de aprender o decidir no se corresponde con el del mundo electrónico.

El Ponente recomienda la lectura de un libro de [Paulin Isnard](#)⁷, “[La cité et ses esclaves](#)”⁸, que tiene un apartado sobre robots, Quizás el Parlamento Europeo tendría que equiparar la legislación de los antiguos esclavos romanos y aplicarla a los robots. Otro libro ¿Hacen el amor los robots?

⁷ <http://univ-parisi.academia.edu/PaulinIsnard>

⁸ www.seuil.com/ouvrage/la-cite-et-ses-esclaves-paulin-ismard/9782021363739